

LA CANCIÓN DE LA VIÑA: UNA OBRA MAESTRA DE LA POESÍA HEBREA. SOMOS LA VIÑA QUE CUIDA EL SEÑOR. A VECES NO CORRESPONDEMOS A ESTOS CUIDADOS Y NO MADURAMOS, Y NUESTROS FRUTOS SON AGRACES EN VEZ DE UVA MADURA.

Domingo 27 del tiempo ordinario, ciclo A 4 octubre 19878

(Is 5,1-7) "Espero justicia, y ahí tenéis: lamentos" - (Fil 4,6-9) "Y el Dios de la paz estará con vosotros" - (Mt 21,33-43) "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora piedra angular"

Isaías 5, 1-7: ¹ . Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en una loma fértil. ² La cercó con una granja y la limpió de piedras, la plantó de cepas selectas, construyó en medio una torre, y excavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. ³ . Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo: ⁴ ¿Qué más pude hacer por mi viña, que no lo hiciera? ¿Por qué esperaba que diese uvas y dio agraces? ⁵ Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que voy a hacer con mi viña: arrancaré su seto para que sirva de leña; derribaré su cerca para que la pisoteen; ⁶ la haré un erial, no la podarán ni la labrarán, crecerán cardos y zarzas, y mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella. ⁷ Pues bien, viña del Señor de los ejércitos es la Casa de Israel, y los hombres de Judá, la cepa de sus delicias. Esperaba juicios y encontró perjuicios, justicia y encontró congoja.

A. Homilía de Juan Pablo II

Domingo 27 del tiempo ordinario, ciclo A , 4 de octubre de 1987

❖ 1. La viña del Señor y los viñadores

o **Nosotros somos la viña del Señor: su pueblo convocado a la mesa de la Palabra y del Pan de Vida**

“La viña del Señor es la casa de Israel” (Is 5,7).

¡Nosotros somos la viña del Señor! ¡Somos su pueblo, convocado a la mesa de la Palabra y del Pan de Vida! ¡Su pueblo, reunido en la unidad y variedad de los dones del Espíritu!

La viña: Ésta es la palabra central de la liturgia de hoy, la imagen que une el fragmento de Isaías, el Salmo responsorial y el Evangelio de Mateo.

▪ **Un cántico de amor de Dios, que se desilusiona ante los agrazones** ¹

Hoy resuena una vez más en nuestros oídos el canto de la viña, cántico de amor y parábola de juicio. Isaías canta el amor de Dios, dueño y agricultor, a “su plantel preferido”: “¿Qué más cabía hacer por mi viña, que yo no lo haya hecho?” (Is 5,4). Pero es el mismo Profeta quien manifiesta la desilusión de Dios ante los agrazones, ante la violencia física y moral que habita en la casa de Israel (cfr. Is 5,7 y 3,14). Y por eso, éste es el juicio; Dios está dispuesto a dejar abandonado este terreno que ha cultivado: sin su protección volverá a ser un terreno inhóspito.

▪ **Grito de turbación y de confianza en el Salmo**

Pero precisamente entonces se levanta un grito de turbación y al mismo tiempo de confianza: “¿Por qué has derribado su cerca, para que la saqueen los viandantes?” (Sal 79,13). El Salmista es quien pide con insistencia la atención de Dios, invoca su presencia: “Vuélvete, mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa” (Sal 79,15-16). En este grito y en este aumento de invocaciones, se encuentra en el Evangelio el pasaje de Isaías.

o **El drama de la viña en el Evangelio de hoy: los viñadores no reconocen a su Señor, y rechazan la entrega de los frutos**

En la parábola de Mateo, la viña ya es sólo el fondo del drama. Se ponen en primer plano los que la cultivan. El centro de atención se coloca en una nueva justicia: ya no es el rechazo del trabajo, sino el rechazo de entregar los frutos al Señor de la viña.

¹ Agrazones o agraces: es el racimo de uva que no ha madurado

La relación de alianza es despreciada por los viñadores, quienes, en el “tiempo de la vendimia” (Mt 21,34), no reconocen a otro patrón más que a sí mismos.

▪ **Apalean a los enviados del Dueño, y matan al Hijo**

Hay más. Los viñadores van más lejos, hasta el punto de apalean a los enviados del Dueño, a sus siervos fieles, los Profetas. Y cuando él manda a su Hijo, como palabra definitiva para mediar y convencerles, ellos “lo agarraron y lo empujaron fuera de la viña y lo mataron” (Mt 21,39). Al Hijo, a quien se le debía tener todo el respeto (cfr. Mt 21,37), se le trata como a los blasfemos en Israel.

▪ **Es el drama del Hijo de Dios, la piedra angular**

A partir de este momento la parábola se convierte en anuncio de los acontecimientos pascuales. Comienza el drama del Hijo de Dios, de la Alianza en su sangre (cfr. Mt 26,28). Jesús dice de Sí mismo: “La piedra que desecharon los arquitectos”, precisamente esa piedra “es ahora la piedra angular” (Mt 21,24).

❖ **2. Lucha por la santidad**

o **En la santidad de todo bautizado se revela la potencia de la piedra sobre la que se apoya la construcción divina**

“La viña del Señor es la casa de Israel...”.

Por medio del misterio pascual aparece claro que el Dios de la Alianza construye su casa, en la historia del hombre, en Cristo: la piedra desechada se convierte, en el Calvario, en la piedra angular de la construcción divina en la historia del mundo. Desde ese momento la cruz se convierte en el comienzo de la resurrección en virtud del Espíritu Santo.

En la Eucaristía que celebramos, la hora del Hijo de Dios se hace hora de la Iglesia, de un Pueblo nuevo que tiene en Cristo su piedra angular.

La viña del Señor está hoy de fiesta. “Yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto” (Jn 15,16). La santidad es la vocación principal de todo el Pueblo de Dios.

En la santidad de todo bautizado se revela la potencia de la piedra sobre la que se apoya la construcción divina. El misterio pascual -anunciado en el Evangelio de hoy- obra incesantemente con la fuerza del Espíritu de Santidad, engendra siempre nuevos Santos.

❖ **3. Una mirada a la historia y al mundo**

“Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta” (Fil 4:8).

Con San Pablo nos recuerdan el deber de asumir todo lo que hay de positivo en cualquier cultura, en cualquier situación histórica, en cualquier persona. Y con San Pablo añaden: “y cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros” (Fil 4:9).

B. La «canción de la viña»

Libros proféticos, Eunsá 2002, Isaías 5, 1-7

o **La casa de Israel no dio los frutos esperados, a pesar de los cuidados recibidos del Señor**

• La «canción de la viña» es una obra maestra de la poesía hebrea, que condensa un gran significado simbólico y pedagógico. Bajo la imagen del labrador desencantado se descubre al Señor dolorido por la falta de frutos de justicia de su pueblo. En vv. 1-2 el autor asume el papel del amigo de Dios; en vv. 3-6 es el amado quien expone los prolongados cuidados con su pueblo, y en v. 7 el autor vuelve a tomar la palabra. La trama es fácil y rápida: tras mantener en suspenso el significado de su mensaje (vv. 1-6) - de modo semejante a la parábola que cuenta Natán de David (cfr. 2 Samuel 12, 1-15) – el autor lo descubre de pronto: la viña es «la casa de Israel», que a pesar de los cuidados recibidos del amado, que es el Señor, no dio los frutos esperados, uvas selectas, sino «agracies». Israel habrá de reconocer su culpabilidad.

o **Actualmente, la Iglesia (todos los bautizados) es la viña del Señor.**

• Como continuación del antiguo pueblo de Israel, la Iglesia está también prefigurada en la historia

de la viña. Así lo hace notar el Concilio Vaticano II al recordar las figuras bíblicas de la Iglesia: «La Iglesia es labranza o campo de Dios (1 Corintios 3,9). La verdadera vid es Cristo, que da vida y fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que permanecemos en Él por medio de la Iglesia y que sin Él no podemos hacer nada (Juan 15, 1-5)» (Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 6).

C. La Iglesia, viña del Señor, en el Catecismo de la Iglesia Católica

- n. 755: «La Iglesia es labranza o campo de Dios (Cf 1 Corintios 3, 9). En este campo crece el antiguo olivo cuya raíz santa fueron los patriarcas y en el que tuvo y tendrá lugar la reconciliación de los judíos y de los gentiles (Cf Romanos 11, 13-26). El labrador del cielo la plantó como viña selecta (Cf Mateo 21, 33-43 par.; cf Isaías 5, 1-7). La verdadera vid es Cristo, que da vida y fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que permanecemos en él por medio de la Iglesia y que sin él no podemos hacer nada» (Cf Juan 15, 1-5).
- Cfr. n. 1108: La finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda acción litúrgica es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo. El Espíritu Santo es como la savia de la viña del Padre que da su fruto en los sarmientos (Cf Juan 15, 1-17; Gálatas 5, 22) (...).

www.parroquiasantamonica.com